

Cover

PAOLA ZANNONER

# la Banda de las chicas

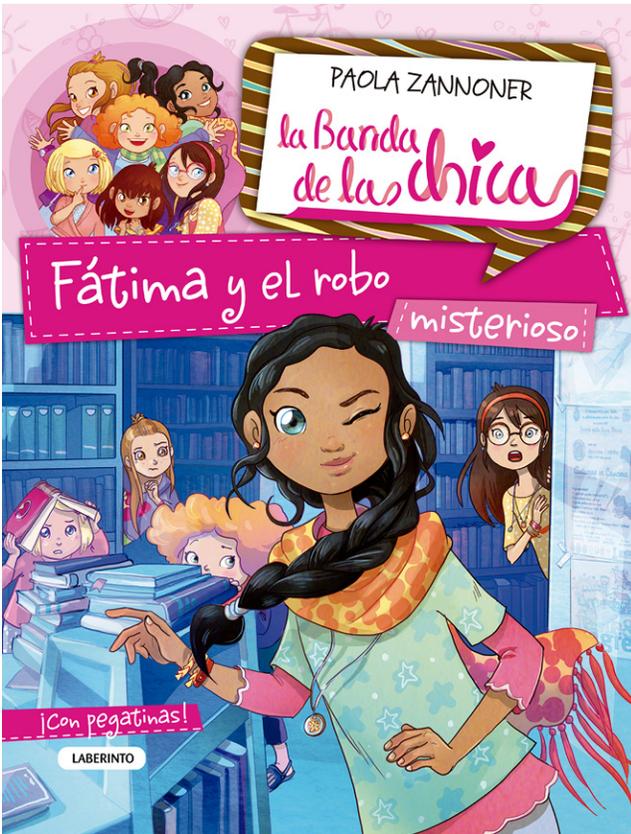
## Fátima y el robo

misterioso

¡Con pegatinas!

LABERINTO





Título original: *Fatima e il furto misterioso*

© 2013 Giunti Editore S.p.A., Firenze – Milano

[www.giunti.it](http://www.giunti.it)

Dirección editorial: Ana Belén Valverde Elices

Texto original: Paola Zannoner

Ilustraciones: Linda Cavallini

Traducción: Sara Cano Fernández

© 2015 Ediciones del Laberinto, S. L., para la edición mundial en castellano

ISBN: 978-84-1330-897-5

EDICIONES DEL LABERINTO, S. L.

[www.edicioneslaberinto.es](http://www.edicioneslaberinto.es)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos

Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com)

<<http://www.conlicencia.com/>>; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).



## Fátima y el robo misterioso



LABERINTO

# Capítulo 1

## Fátima la detective

¿Ha habido alguna vez un detective árabe que sea comparable a Sherlock Holmes? ¿Y que, además, sea mujer?

Fátima se lo pregunta después de terminar de leer una de las aventuras del famoso detective inglés. Un verdadero genio. Lo comprendía todo en un abrir y cerrar de ojos, unía todas las pistas, nunca se le escapaba nada y, lo que es más importante, ¡nunca se le escapaba nadie!

Bueno, si nunca había habido una detective árabe tan buena, quizá ella, Fátima, podría ser la primera. Observar, adivinar y comprender eran sus aptitudes naturales; es más, alguna de sus amigas la acusaba incluso de ser demasiado curiosa. Pero ¿cómo podía uno ser «demasiado» curioso? ¿Acaso no es una cualidad, ser curioso? ¿A

quién se le habría ocurrido llamar entrometido a Sherlock Holmes?

De hecho, el principal atributo de un detective es, precisamente, la curiosidad. Y Fátima pretende empezar hoy mismo a seguir las huellas de Sherlock, poniendo a prueba sus agudas habilidades de observación y la capacidad de darse cuenta de lo que a los demás se les escapa.



Tomemos, por ejemplo, a su amiga Elena. Es fantástica, pero es un poco distraída y, a veces, ni siquiera se da cuenta de quién la saluda, tan ocupada como está corriendo de aquí para allá. O Celeste, que es su mejor amiga, pero a la que podrían quitarle la silla en la que estuviera sentada y no se daría cuenta. De sus amigas, solo Victoria presta atención a los detalles, pero únicamente a los que tienen que ver con la moda, los colores que combinan entre sí y los accesorios para el pelo o los zapatos.

Es verdad que a todas les interesan los misterios, pero solo los secretos personales que se cuentan entre ellas, los cotilleos o las historias fantásticas sin sentido. A Celeste y Aurora, por ejemplo, les encantan las historias de fantasmas, sobre todo las que no tienen ni pies ni cabeza, esas que dan escalofríos porque son extrañas e inexplicables.

A Fátima, en cambio, lo que más le interesa es solucionar misterios: hay que comprenderlos y resolverlos porque siempre tienen una explicación y, como suelen decir los policías, siempre hay un móvil.

¿De dónde nace esta afición? Quién sabe. Por lo que a ella respecta, en su familia no hay ni policías ni investigadores. Pero ¿quién dice que obligatoriamente tenga que tener un predecesor? Por ejemplo, Sherlock Holmes no era hijo de un comisario y ni siquiera él mismo era policía. En realidad, era una especie de científico.

A Fátima le gusta mucho la ciencia. Le gusta hacer experimentos, como ese en el que se pone una judía en una bolita de algodón para que germine y pueda llegar a convertirse en una pequeña planta, o el de los vasos comunicantes, y ha sacado un diez en los experimentos con la luz. De mayor seguramente será científica y, además, será detective. Hace poco escuchó en la televisión a una famosa científica declarar que la ciencia es una investigación continua y que es necesario tener intuición, paciencia y capacidad de observación.

La periodista que la entrevistaba le había preguntado, de broma:

—¿Los científicos son un poco como los detectives?

Y la científica respondió, seria:

—Por supuesto. Detectives de las cosas ocultas, las que aún no se conocen.

Perfecto. Porque Fátima también quiere descubrir secretos.

## Capítulo 2

### Para empezar, dos misterios

Uno de los primeros misterios a los que tuvo que enfrentarse fue descubrir por qué su padre y su madre habían decidido irse a vivir precisamente a ese pueblo. No es que le resultara particularmente interesante, pero se trataba de una investigación que su profesora les había pedido que hicieran en segundo de Primaria. Hasta aquel momento, Fátima sabía que su familia era marroquí, pero ella no había estado nunca en Marruecos. Además, casi toda la familia de su padre también se había ido del país, incluida su abuela, que vive con ellos aunque se está siempre quejando de eso.

Por ejemplo, se queja de que la casa es muy pequeña. Fátima la ha escuchado decir mil veces que en Marruecos vivía en una casa enorme, con una gigantesca terraza en el tejado: una verdadera maravilla. Era la edad de oro de una gran familia unida: a la abuela siempre le brillan los ojos cuando recuerda su pasado, pero luego se le apagan las pupilas y sacude la cabeza:

—Ahora están todos desperdigados por el mundo —protesta, desconsolada.

Los que están desperdigados por el mundo son los dos hermanos menores de su padre, que viven en una ciudad del norte y, por supuesto, su padre y su familia, Fátima incluida. Aunque ella no se siente desperdigada por el mundo, porque rara vez sale del pueblo: una vez fue a una excursión a la montaña con el colegio, otra vez a la capital y un par de veces a ver a sus tíos.

En este tiempo, ha tenido un nuevo hermanito, Omar, que chilla como un águila, y las excursiones, por el momento, han quedado interrumpidas.

De todos modos, el misterio finalmente no había sido demasiado difícil de resolver: Fátima nació en este pueblo porque su padre había encontrado trabajo allí, en una fábrica a los pies de la colina. En

cambio, los hermanos de su padre, sus tíos Ahmed y Samir, también conocidos como Alber y Sebas, trabajan haciendo pizzas en una ciudad, en una pizzería de su propiedad. Cuando sea mayor, Fátima sueña con tener una casa para ella sola, donde no estén ni su hermano Yussur, el sabelotodo, ni Omar, el rompetímpanos.

